

CORRUPCIÓN Y DELINCUENCIA, UNA ALIANZA DEVASTADORA

Un golpe continuo al desarrollo de El Salvador Corrupción y delincuencia, una alianza devastadora

Extravío de donativos, desaparición de evidencias, fraudes procesas, licitaciones viciadas, obras con bajos estándares técnicos, despilfarro de los recursos públicos, son parte del resultado de una alianza demoledora para el país.

Walter A. Chávez

La peste de la corrupción, aunque no es exclusiva de El Salvador, ni exclusiva del sector público, es una epidemia mundial que nos está atacando con una frecuencia y una fuerza tales que constituyen un freno al desarrollo y progreso de El Salvador.

La delincuencia está estrechamente vinculada con la corrupción, con un sistema judicial que se encuentra entre los peor calificados (de acuerdo con el informe de Libertad Económica Global 2001 que publican el Cato Institute, Fraser Institute de Canadá y otros organismos), que permite la impunidad y formaliza la alianza estratégica perfecta de estos dos males perversos.

Los costos de los empresarios salvadoreños honestos, que aún somos mayoría, en lucha contra la corrupción y su estrecha socia, la delincuencia, son elevadísimos e insoportables. Lo peor es que se constituyen, aunque no quisiéramos, en un impuesto invisible que todos, corruptos o no, debemos pagar.

La anterior afirmación, por su evidencia, no necesitaría de mayores explicaciones. Sin embargo, los que no son ciegos observen a su alrededor: "extravío" de donativos, desaparición de evidencias judiciales, fraudes procesas, licitaciones viciadas en que la oferta ganadora muchas veces es la más alta, obras o edificaciones públicas que deberían tener una duración y un costo bajo estándares técnicos y que representan lo contrario, despilfarro de los recursos públicos, pagos para "agilizar" trámites burocráticos, y así podríamos seguir con una serie de ejemplos casi infinitos.

La formación académica de los administradores de empresas, nos enseña que términos técnicos y familiares en nuestro campo como calidad, eficiencia, productividad, optimización y costos, son conceptos con un gran significado y que su aplicación en nuestras vidas profesionales y en las empresas que administramos, hacen la diferencia entre el éxito y el fracaso, entre ganar un proyecto o perderlo, entre permanecer o quedar fuera del mercado.

Romanticismo

Con frustración vemos que la realidad es otra, y que el romanticismo de competir con calidad y eficiencia no tiene aplicación práctica. No importan los costos, tampoco la calidad ni la eficiencia, menos la oferta técnica o económica presentada. Lo verdaderamente importante es estar listo y dispuesto a ser corruptor o corrupto, o rodearse de amigos especialistas en la materia.

El Estado ha sido incapaz de combatir con eficiencia y eficacia la corrupción y la delincuencia, y aunque reconocemos que han existido y existen esfuerzos, esto no es suficiente, o dicho en lenguaje de las ciencias administrativas: actividad o esfuerzo no son sinónimo de efectividad ni mucho menos de resultados.

Es ampliamente conocido que existe una estrecha relación entre corrupción, delincuencia y desarrollo económico. La misma relación existe con términos como calidad de vida y combate a la pobreza, entre austeridad y despilfarro.

Los costos de operar una empresa en El Salvador tienen componentes que en otros países con los que competimos no existen, lo cual de entrada nos coloca en desventaja. En El Salvador, sufrimos en mayor grado el azote de la corrupción y de su hermana la delincuencia, que se manifiesta en diferentes formas como piratería, falsificación, contrabando, evasión y vandalismo, pasando por secuestro y asesinato.

Vigilancia total

Ahora hasta las pupuserías y pequeños salones de belleza tienen vigilantes. Los vehículos repartidores de mercadería deben tener personal de seguridad. Pagar una pequeña planilla implica tácticas y logística dignas de un estratega y es toda una aventura llena de riesgos, mayor aún si es en zonas agrícolas.

Los costos de la "inseguridad" alimentada por la corrupción, los pagamos todos los consumidores. También pagamos todos (aunque no tengamos) las pólizas de seguros y los sistemas de alarma y monitoreo. Pagamos igualmente, y con un altísimo precio, los daños psicológicos y físicos que la delincuencia nos deja, o en el peor de los casos, lo que es bastante frecuente, sufrimos la pérdida de vidas de salvadoreños productivos, honrados y valiosos elementos de nuestra sociedad, que también deberían gozar de protección a sus derechos humanos.

Igualmente pagamos el costo de las obras deficientes cobradas a precio de lo mejor del mundo, de los productos de mala calidad (como las medicinas) y de los "servicios" públicos.



Afirmar que el combate a la corrupción y su aliada la delincuencia es responsabilidad de todos, es una falacia. Desde el punto estrictamente técnico, cuando todos son responsables de una misión u objetivo, resulta que no habrá ningún responsable. Que todos debemos colaborar, eso es cierto y válido.

Los empresarios y administradores salvadoreños no le tememos a la libre competencia ni a la globalización, ni siquiera a los fenómenos de la naturaleza, pero nos encontramos con las manos atadas para desarrollarnos y hacer progresar nuestro país sin el decidido, enérgico y rápido combate por parte del Estado a la corrupción y su socia, la delincuencia.

() Vicepresidente de la Asociación Salvadoreña de Profesionales en Administración de Empresas, ASPAE*